



Universidad de Chile
Facultad de Filosofía y Humanidades
Licenciatura en Historia

Seminario de grado:
Historia reciente, memoria y derechos humanos.

Un nuevo Amanecer: Memorias migrantes y
percepciones sobre el racismo en pobladores
haitianos (2010-2022)

Informe para optar al Grado de Licenciatura en Historia presentado por:

Roberto Maldonado Osorio.

Profesor guía: Carla Peñaloza Palma.

Santiago de Chile
2022

INDICE

Introducción: Contextualización y Problematización.	2
Primera parte: Marco de investigación.	3
1) Marco teórico.	3
1.1 La última catástrofe haitiana.	3
1.2 Memoria e Historia.	4
1.3 Historia oral.	5
1.4 Racismo como un fenómeno total.	6
2) Marco Histórico.	7
2.1 Relaciones entre la crisis endógena haitiana y la geopolítica.	7
2.2 El terremoto como catástrofe humana.	9
2.3 Caracterización de la migración haitiana hacia Chile.	10
3) Metodología.	12
Segunda parte: La vida vista por ojos haitianos.	13
1) Valoración de la vida en Haití.	13
1.1 Un país con pocas oportunidades.	13
1.2 Haití como un país inseguro.	14
1.3 Haití Posterremoto.	15
1.4: Reflexiones.	16
2) Migración.	17
2.1: Razones para migrar a Chile.	17
2.2: “Un nuevo Amanecer”.	19
2.3: Reflexiones.	21
3) Relación e importancia del racismo para los haitianos.	22
3.1: Racismo interpersonal.	22
3.2: Racismo institucional.	25
3.3: Percepciones.	27
Tercera parte: Conclusiones.	31
Anexos.	35
Anexo 1:	35
Bibliografía.	35

*Inventa mundos nuevos y cuida tu palabra;
El adjetivo, cuando no da vida, mata.* (Vicente García-Huidobro)

Introducción: Contextualización y Problematicación.

La migración denominada sur-sur siempre ha existido a lo largo de la historia republicana chilena. Podría definirse como la migración proveniente desde Latinoamérica y el Caribe, como también de África. Sin embargo, desde la década del 90, coincidente al boom económico neoliberal chileno dado con la abertura mundial postdictadura, la migración sur-sur tomó preponderancia comparada con la migración europea, blanca-cualificada. Chile se presenta como un país de oportunidades económicas para un contingente de personas con ganas de salir adelante. Esta migración que podemos calificar como no cualificada y muchas veces pobre, se inserta en los flujos del capital descentralizado migrando no solo a Chile, sino a diferentes localizaciones donde se precisa de mano de obra barata y explotable.

Históricamente el Estado chileno ha buscado construir una nación que aspira a ser blanca y europea, por lo mismo lo que ha quedado impregnado en la idea de nación de los individuos y colectividades chilenos ha sido una nación blanca y europea. Dicho ideal choca obviamente con la migración sur-sur pero choca aún más con la migración caribeña afrodescendiente debido a que la construcción de la nación ha sido acompañada de un alejamiento de lo indígena y de lo negro, por considerarlos bárbaros e incivilizados, en contraparte de Europa que es comprendida como ilustrada y civilizada. Queda claro con esto que, a la migración negra, y haitiana que trataré en este trabajo, le ha perjudicado de manera importante y sistemática el racismo estatal, institucional, interpersonal, cotidiano, etc., incluso convirtiéndose en violencia física y no solo simbólica.

Los migrantes haitianos vienen escapando de condiciones de vida inhumanas en su país de origen, acentuadas desde la última década pasada, lo cual marca la temporalidad de este trabajo. Mano de obra barata al servicio del capital descentralizado han tenido que soportar prácticas racistas, malos tratos y discriminaciones, sin embargo, la población haitiana residente en Chile siguió aumentando considerablemente.

El presente trabajo se pregunta por las historias de vida de los migrantes haitianos como de sus percepciones respecto de las prácticas racistas que los afectan, con la intención de graficar la migración haitiana y su conexión con el racismo con la ayuda de las voces directas. El estudio de caso en el que me centraré será la población migrante de la reciente toma “Nuevo Amanecer” de la comuna de Cerrillos en la región metropolitana, debido principalmente a la poca información levantada sobre la migración en Cerrillos y específicamente en la toma Un Nuevo Amanecer. Otra arista importante que me lleva a querer trabajar con esta toma de terreno es que posiblemente pueda reflejar, bajo un análisis inductivo, lo que viven comúnmente los haitianos en otras tomas de terreno a lo largo de Chile, como también, a la inversa, el estudio de caso puede servir para probar teorías generales del racismo y las vivencias de la población haitiana en Chile. También puede resultar útil para entender desde las vivencias de la población haitiana, sus necesidades y

aspiraciones, lo cual es provechoso para acercarse al tema desde nuevas políticas públicas. Por todo lo anterior es que formulo la siguiente pregunta que guiará la investigación: **¿Qué formas toman los relatos de habitantes de la toma Un nuevo Amanecer de Cerrillos, sobre sus historias de vida ligadas a su experiencia migratoria y a sus percepciones del racismo?**

Objetivo general: Analizar los relatos de migrantes haitianos residentes de Un nuevo Amanecer respecto a sus historias de vida y a las percepciones que ellos tienen del racismo que los afecta.

Objetivos específicos:

- Caracterizar la migración haitiana de la última década en Chile.
- Analizar, en base a relatos, las historias de vida y las percepciones acerca del racismo; relacionadas con la experiencia migrante, de los habitantes haitianos en Un nuevo Amanecer, Cerrillos.

Primera parte: Marco de investigación.

1) Marco teórico.

1.1 La última catástrofe haitiana.

Para Henry Rousso la historia reciente de las sociedades está moldeada por la última gran catástrofe que les tocó vivir:

“toda historia contemporánea comienza con ‘la última catástrofe a la fecha’, en todo caso, la última que parece más elocuentemente significativa (...) ¿Cuándo comienza entonces el respectivo presente de una época? Comienza con el último acontecimiento constitutivo, aquel que determina su existencia” (Rousso, 2012, p. 23).

Rousso emplea el término “última catástrofe” para nombrar a un acontecimiento traumático, para la sociedad que lo produce, que condiciona el tiempo presente. El presente es otro punto importante que explica el autor, al definirlo como el tiempo que le compete a la Historia Reciente como disciplina, pero no se refiere al instante mismo sino al pasado no concluido, al pasado que aún es presente:

“La particularidad de la historia del tiempo presente es que se interesa en un presente que aún es el suyo, en un contexto donde el pasado no está terminado ni concluido, donde el tema de su relato es un ‘aún aquí’”. (Rousso, 2012. p. 18)

En lo que respecta a este trabajo consideraré al terremoto de enero del 2010 con epicentro en Puerto Príncipe, como la gran catástrofe que condiciona la historia reciente de Haití. Si bien el concepto fue creado a partir de experiencias que tienen que ver con conflictos humanos (guerras, genocidios), y no para catástrofes naturales, pienso que para este caso si constituye un acontecimiento que marca de manera determinante el presente de Haití. El terremoto dejó alrededor de 1.500.000 damnificados y 350.000 muertos, cifras dichas por Jean Max Bellerive, primer ministro haitiano (2009-2011). Además, diversos medios y estudios registran una destrucción total del aparato estatal, sanitario y social en todas sus aristas. Siendo una de las peores crisis sociales que ha tenido que enfrentar la comunidad internacional, encabezada por la ONU, y un país en particular. No se explica solo por el terremoto sino también por toda la historia republicana de Haití que se ha visto perjudicado por el imperialismo y la geopolítica mundial, no obstante el terremoto si cambia cualitativamente el panorama ya que profundiza la crisis al punto de convertir al mediano plazo a Haití en un Estado fallido dominado por el crimen organizado y la trata de personas (CARDH, 2021). Es por lo mismo que el éxodo migratorio haitiano se amplía luego del terremoto y es por esto que considero que, para los haitianos, y puntualmente para los migrantes haitianos residentes en Chile, el terremoto del 2010 es la última catástrofe que condiciona su historia y su memoria.

1.2 Memoria e Historia.

Una particularidad de la Historia Reciente como disciplina es que cuenta con la posibilidad de recuperar y construir conocimiento a través de los testimonios de quienes han vivido en carne propia la experiencia a estudiar, en este caso, la migración. Todorov entiende el rescate de la memoria como un mecanismo de resistencia, para este autor la memoria es un mecanismo de selección donde se contraponen el olvido y la conservación (Todorov, 1995 p. 3).

En este trabajo principalmente utilizaré la noción con la que Todorov relaciona a la memoria con la justicia. Según el autor la memoria podría ser recuperada de forma literal o ejemplar, la forma literal tendría que ver con la irreductibilidad de las experiencias, como con asegurar la propia identidad. En este sentido la forma literal no serviría para el proceso de justicia porque no pone a las diversas memorias en contacto entre ellas ni con el presente. En cambio, la forma ejemplar se ejecuta cuando se rescata la memoria, pero con el fin de compartirlo con la esfera pública:

“abro ese recuerdo a la analogía y a la generalización, construyo un exemplum y extraigo una lección. El pasado se convierte por tanto en principio de acción para el presente (...) las asociaciones que acuden a mi mente dependen de la semejanza y no de la contigüidad, y más que asegurar mi propia identidad, intento buscar explicación a mis analogías” (Todorov, 1995, p. 11).

Por lo mismo la memoria sobre los traumas ayuda a aprender del proceso: “permite utilizar el pasado con vistas al presente, aprovechar las lecciones de las injusticias sufridas para luchar contra las que se producen hoy en día, y separarse del yo para ir hacia el otro” (Todorov, 1995, p. 12).

En lo que respecta al presente trabajo conversé con haitianas residentes de “Nuevo Amanecer” con el fin de rescatar testimonios de lo que presuntamente ha sido un episodio traumático, tener que migrar de Haití debido a que la vida en el país se vuelve insostenible en muchos sentidos, y sobre todo después del terremoto de 2010. El fin de esto es conectar los relatos de migración y de vida en el país de origen, con la percepción que los sujetos tienen del racismo y la discriminación que viven en Chile, la memoria de los entrevistados será levantada con el fin de dar espacio a sus voces, para concientizar en general intentando provocar un acercamiento hacia la comunidad haitiana posicionándolos como sujetos de derechos totales.

1.3 Historia oral.

Otro enfoque central en lo que respecta al trabajo es el de Historia Oral. Los testimonios que espero rescatar serán principalmente fuentes orales las cuales como toda fuente historiográfica debe ser revisada y empleada de una forma coherente sin tomarla como una verdad absoluta. Las fuentes orales, al igual que la Historia Reciente, no poseen el consenso total de la disciplina. Se interpela a los investigadores que las ocupan por ser subjetivas, por salir de los pensamientos y de la boca de una persona particular. Sin embargo para un trabajo como el aquí presente son indispensables los testimonios, en forma de relatos de vida, de haitianos y haitianas residentes en Chile.

Es necesario expresar que este trabajo no pretende sacralizar las fuentes orales y darles un estatus de verdad incuestionable, para mi fuentes orales y escritas están al mismo nivel, siendo ambas revisables y subjetivas, no obstante útiles para armar el rompecabezas de la Historia. Lo importante es entender que para distintos periodos y bajo distintos métodos es prioritario utilizar una u otra fuente, o también trabajar con ambas en una proporción deseada: “La escritura y la oralidad no se excluyen entre sí. Tienen características comunes, como también particularidades autónomas y específicas, funciones que la una y la otra asumen más eficazmente y que requieren herramientas específicas de interpretación” (Portelli, 2016, p. 2).

En lo que respecta a la construcción de este trabajo utilizaré preferentemente fuentes orales, junto con bibliografía histórica y fuentes escritas. La decisión es tomada por la ventaja de poder contactar gente para que proporcione sus testimonios al tratarse de una investigación que apunta a un tiempo reciente. Pensándolo desde esa perspectiva también sería posible hacer encuestas o un cuestionario donde los voluntarios eligieran o escribieran sus respuestas, pero considero que los testimonios rescatados a través de entrevistas serán de mayor utilidad

debido a que podré poner atención en lo implícito de la conversación. El relato pone énfasis en lo vivido y lo importante para el narrador, las pausas, la emotividad y la extensión en ciertos temas nos dice lo mismo, o incluso más en ocasiones, que las palabras, en palabras de Portelli:

“Puede suceder que las entrevistas no añadan mucho a lo que ya sabemos, por ejemplo, de los costos materiales ocasionados por la clase obrera en una determinada huelga; pero sí nos pueden decir más acerca de los costos psicológicos ocultos. Informan no solo los hechos, sino lo que estos significaron para quien los vivió y los relata; no solo respecto de lo que las personas han hecho; sino sobre lo que querían hacer, lo que creían hacer, o sobre lo que creían haber hecho; sobre las motivaciones; sus reflexiones, sus juicios y racionalizaciones.” (Portelli, 2016 p. 6).

1.4 Racismo como un fenómeno total.

Para el presente trabajo es necesario delimitar que se entiende por racismo y particularmente como se origina y manifiesta en Chile. En términos generales el racismo es el fenómeno de otorgar y conferir comportamientos a partes de la población humana predeterminados por una supuesta raza o cultura, pero siempre remitiéndose a un atributo natural de los individuos o de los grupos racializados (Wieviorka, 1998, p. 46). Autores como Wieviorka y Balibar teorizan sobre una metamorfosis del racismo clásico o científico, aquel que se sustenta en el supuesto concepto biológico de raza, a un racismo cultural diferencialista que propone una irreductibilidad cultural de los grupos sociales; aquel cambio sucede por una desacreditación del racismo científico en el discurso público.

Balibar (1998, p. 32) caracteriza al racismo como un fenómeno social total, vinculado a la necesidad de ciertas sociedades de mantenerse puras y alejar al otro de su seno, un comportamiento profiláctico, ya que dejarse contaminar por los “otros” es nocivo en el sentido que altera el “nosotros”. Esto es central en el racismo, aunque se justifique en base a una teoría biológica o cultural, siempre se está intentando alejar y delimitar a los no pertenecientes al grupo.

Las razones para que los sujetos y las sociedades tengan comportamientos racistas son variadas. Para el caso chileno se puede enlazar con el discurso nacional propagado por el Estado para la construcción de la nación. El nacionalismo y el racismo están ampliamente vinculados y más cuando el sentimiento nacionalista tiene el fin de crear una nación que no tiene sustento histórico. Antes de la independencia Chile no existe, no tiene raíces propias, fue necesario crearlas para cohesionar a los individuos en una colectividad que sirviera para los fines políticos y económicos de las élites. El discurso nacionalista chileno se inspira en ser una nación europea en América Latina (Correa, 2016, p. 42), o al menos más europea que los otros países continentales. La misma construcción de lo europeo es racista ya que se basa en una supuesta superioridad racial y natural respecto a los otros grupos humanos, el discurso

nacionalista chileno niega las raíces africanas o indígenas de la población o se las atribuye a los estamentos más bajos de ésta. Gran parte de este discurso nacionalista permea a la población por la educación y medios masivos de comunicación, quedando en el subconsciente de muchos ciudadanos que naturalizan considerar inferiores a indígenas y migrantes o al menos a auto considerarse sujetos de mayor valía.

Otro motor ligado al racismo chileno, y sobre todo de los sectores pobres y medios, lo encontramos en la conceptualización de Wieviorka (1998, p. 55-56) respecto al miedo de dichos sectores de perder el acceso a beneficios de la modernidad o de caer socialmente al verse desplazados por los inmigrantes. Este hecho también se puede vincular con el racismo institucional, debido a que los chilenos pueden sentirse con mayor derecho a participar en la distribución estatal de bienes y servicios respecto a sus pares inmigrantes.

En esta investigación dividiré las manifestaciones del racismo en dos: Las que pertenecen a una lógica interpersonal, y las que emanan desde instituciones. El racismo interpersonal refiere a situaciones donde el sujeto racista no está en una posición de poder superior a la del afectado, es decir, proviene de personas comunes las cuales no son jefes laborales ni representan a instituciones privadas o estatales.

“Se trata de un racismo “ordinario” donde los autores transforman un conflicto interpersonal en un acto racista, atribuyendo al agredido unas características biológicas, étnicas o culturales que hacen imposible la cohabitación con él y que legitiman las acciones violentas o discriminantes en su contra.” (Bolzman, 2000, p. 6).

El racismo institucional por su parte remite a lógicas racistas que afectan el funcionamiento de las instituciones nacionales (privadas o estatales), como también a los comportamientos racistas que son perpetuados por sujetos que representan a dichas instituciones y por lo cual están en una posición de poder respecto al afectado. Esta dinámica racial esconde la aseveración de que el racismo está arraigado a la sociedad y que las mismas instituciones lo reproducen y consolidan, lo que en la práctica despersonaliza los actos racistas (Wieviorka, 1998, p. 41). Sin embargo, en la interpretación que yo doy al término, no intento esconder que los actos racistas son perpetuados por personas individuales que son culpables, como tampoco pretendo desconocer el entramado histórico, social e institucional que se esconde en el racismo interpersonal.

2) Marco Histórico.

2.1 Relaciones entre la crisis endógena haitiana y la geopolítica.

El terremoto de Haití ocurrido en 2010 y su correlacionada crisis humanitaria terminó desvelando de una forma ineludible la crisis total que viene acarreado el país desde las

dictaduras de los Duvalier (1964-1986), aunque no se puede dejar de expresar que la historia independiente y republicana de Haití ha sido una historia de sobresaltos, inestabilidad y de gran perjuicio para los estratos más pobres. Las dictaduras de los Duvalier no propiciaron crecimiento económico ni social, funcionaron como enclave económico y geopolítico de EEUU, descuidando y profundizando la pobreza ya arrastrada desde el principio de la historia republicana de Haití

En los últimos años de dictadura y durante la postdictadura comenzó a configurarse un movimiento desde los sectores populares llamado “Movimiento Lávalas” que defendía una democracia antiautoritaria y mejores condiciones de vida para una población que en su mayoría vivía en la pobreza. Este movimiento que fue fundamental para el derrocamiento de Duvalier II no pudo configurar sin embargo un posicionamiento institucional hasta la llegada de Jean Bertrand Aristide como cabecilla del movimiento, constituyendo el partido “Organización del Pueblo en Lucha” y ganando las primeras elecciones presidenciales democráticas del Haití republicano en 1991. Aristide respondía al clamor popular que pedía a gritos mejores condiciones de vida, sin embargo EEUU lo considera un peligro debido a ser portador de una ideología socialista (teología de la liberación) por lo cual es derrocado con ayuda norteamericana para dar nuevamente paso a la inestabilidad política y al autoritarismo, formula muy poco eficiente para atacar problemas tan patentes y tan arraigados como la extrema pobreza y el crimen organizado. Es permitido el regreso de Aristide para terminar su mandato, luego logra posicionarse en un nuevo gobierno, no obstante éste ya estaba condicionado por EEUU que lo obligó a tomar medidas neoliberales.

En 2004 Aristide debe dejar prácticamente obligado la presidencia debido a que ni siquiera el movimiento de base que lo llevó a la presidencia (Lávalas) lo apoyaba por sus claudicaciones con EEUU. Haití entra de lleno a las prácticas neoliberalistas promocionadas por EEUU y el FMI, ya ensayadas durante el primer gobierno de Preval y el segundo de Aristide. Haití comienza a ser alimentado por el extranjero, principalmente por arroz estadounidense que gracias a las políticas económicas postaristide compite con facilidad a la producción nacional, las tarifas fronterizas aplicadas a los productos que llegan a Haití bajan drásticamente a un 3% (Cavaletto, 2012, p. 47) lo que repercute en una sociedad que para los 2000 todavía era principalmente rural, de una forma negativa, aumentando el desempleo y el éxodo a las ciudades, en especial a puerto príncipe, de una forma desorganizada, formándose guetos donde aumenta la delincuencia y el narcotráfico a través de la figura de las “gangs” (Cavaletto, 2012, p. 51-52), bandas delictivas organizadas que al día de hoy casi controlan el país.

Durante la primera década del siglo XXI la única dinámica que tuvo una real importancia en términos de generar empleos y recursos para los haitianos fue la inversión extranjera, como era de esperarse las multinacionales en un contexto neoliberal, potenciaron empleos precarios aprovechándose de malas legislaciones laborales y de la necesidad de poder adquisitivo de la población. Los empleos creados fueron principalmente referidos a la

industria textil orientada al mercado de vestimenta deportiva estadounidense (Cavaletto, 2012, p. 48), empleos característicamente urbanos que multiplicaron los guetos, la insalubridad, el hacinamiento, etc. y sumado a los bajos sueldos pagados (Cavaletto, 2012, p. 53), aumenta la delincuencia.

La ayuda internacional no ha permitido un despegue intrínseco en Haití y solo sirvió para apalea los síntomas de una crisis que se relaciona a la incapacidad del Estado de jugar su rol como garante de la independencia económica del país. Incluso la ayuda internacional fue en ocasiones dispuesta para construir infraestructura industrial textil, con el fin de captar más inversión extranjera, pero sin verse esto traducido en mejores sueldos, pagos que no superaban los 3 dólares diarios (Cavaletto, 2012, p. 53).

2.2 El terremoto como catástrofe humana.

El terremoto sucedido en Haití en 2010 es sin duda un acontecimiento trágico que dejó al país en una situación aún más precaria que la anterior. Puntualmente, el espacio de maniobra del Estado se vio muy restringido. Convengamos que, aunque la mayor parte del tiempo el Estado haitiano sirvió como enclave de intereses internacionales, todavía así podía inspirar algún grado de seguridad social, distribución de bienes esenciales y mantenerse al menos con más poder efectivo que el crimen organizado. Como se vio en el apartado anterior el Estado haitiano ya atravesaba una crisis institucional que dejaba sin respuesta muchas demandas y aspiraciones de bienestar social, pero del terremoto, el Estado y sus instituciones (policía, salud pública, escuelas, etc.) quedaron prácticamente sin infraestructura (Duran, 2010, p. 14). Aproximadamente 350.000 haitianos murieron por causas relacionadas al terremoto y entre 1.500.000 y 2.000.000 haitianos se vieron obligados a vivir en la calle, o entre escombros y en medio de una insalubridad incontenible, también muchos tuvieron que desplazarse, sin ningún tipo de seguridad, debido a que sus vecindarios quedaron inhabitables. (Duran, 2010, p. 14).

Podríamos hacer calzar al Haití post-terremoto con muchas definiciones relacionadas al concepto de Estado fallido. Para Weber un Estado fallido no mantiene el monopolio de la fuerza en su jurisdicción (Berrio, 2003, p. 200), lo cual salta a la vista con el ascenso de las “gangs” y aún más con el asesinato del presidente Jovenel Moïse. Según Rothberg el Estado fallido es aquel que no puede operar las funciones que le competen, es decir no puede suministrar bienestar a sus ciudadanos ni avanzar hacia el bien común (Zapata, 2014, p. 91). Sí el Estado haitiano tenía problemas para cumplir sus roles, luego del terremoto los problemas se vieron profundizados lo que se traduce en graves problemas de pobreza.

Según datos del banco mundial, para el 2012 el 60% de la población haitiana era pobre y 2,5 millones de personas vivían con menos de 2 dólares al día (extrema pobreza)¹.

Las graves consecuencias del terremoto causan el aumento numérico de la diáspora haitiana y un cambio en la caracterización de la migración. Si el perfil migrante durante el siglo XX y principios del XXI eran haitianos con algún grado de cualificación técnica o profesional con destino a países desarrollados, luego del terremoto se acentúa un cambio en la caracterización que venía operando en las últimas décadas, los haitianos migrantes son de estratos sociales más diversificados y sus destinos son principalmente países latinoamericanos. En Chile se puede ver claramente el aumento de la diáspora. Complementando datos entre la Casen del 2017 y el censo nacional del mismo año se puede determinar que se han entregado hasta dicho año 64.567 visas de las cuales 57.911 fueron entregadas entre 2010 y 2017 (CENEM, 2019, P. 7). Para el 2020 los haitianos en Chile son el 12,5 por ciento de los migrantes totales con un estimado de 181.513 (INE, 2021, P. 16).

2.3 Caracterización de la migración haitiana hacia Chile.

La migración haitiana en última instancia se podría entender como voluntaria, ya que en teoría ningún grupo político o social en específico está por detrás del proceso migratorio de esta diáspora, no obstante la situación de Haití se volvió sumamente inestable como para emprender un proyecto de vida sustentable y duradero en el tiempo, por lo que me arriesgo a decir que la migración haitiana es una movilidad forzada, es útil la caracterización que ofrece Coraza al respecto: “En las MF es donde se observa la combinación o acumulación de elementos causales, donde lo económico, lo social, lo político y lo ambiental se agrupan para generar realidades o percepciones de inseguridad o peligro” (Coraza, 2020, p. 143). Sin embargo dentro de mi propia conceptualización de movilidad forzada debo matizar algunos aspectos planteados por el Autor.

Coraza plantea una diferencia entre las migraciones económicas y las forzadas al ser, según él, las primeras mayormente planeadas y voluntarias mientras las forzadas tienen una necesidad inmediata de huida; entiendo el punto del autor, pero considero que para el caso haitiano esto es relativo debido a que el clima económico, violencia social y desamparo estatal le imprime un carácter forzado a la migración. Lo anterior no quita que haya haitianos que decidan quedarse en el país, pero desde mi postura considero que un Estado fallido que no puede garantizar estándares mínimos para una vida digna fuerza a un número importante de sus nacionales a migrar, ya sea por omisión o acción debido a que mientras más personas se queden en el país, más difícil se vuelve la situación para todos y para el mismo Estado.

¹ <https://www.bancomundial.org/es/results/2020/01/08/haiti-providing-opportunities-for-all-haitians#:~:text=El%2060%20%25%20de%20la%20poblaci%C3%B3n,registran%20en%20las%20zonas%20rurales.>

La migración haitiana hacia Latinoamérica y puntualmente hacia Chile es de carácter laboral (ridh.org, 2021, p. 9), los haitianos llegan al país en busca de trabajo que les permita subsistir y mandar remesas a su país de origen. Los trabajos a los que optan son en gran número precarizados. Además, los migrantes haitianos suelen laburar en empleos donde la jornada se extiende sin regulación y desaprovechan sus calificaciones laborales traídas del país de origen o aprendidas en el circuito de migración (Amode; Rojas y Vázquez, 2015 p. 224). Los haitianos suelen vivir en Chile en comunas llamadas periféricas de la región Metropolitana; Cerrillos, la comuna del presente estudio es una de ella; además se puede puntualizar que viven en situación de hacinamiento debido principalmente a lo difícil de su regulación migratoria (ridh.org, 2021, p. 12)

Los motivos para migrar hacia Chile se pueden rastrear en los sucesos ya descritos que hacen poco viable un proyecto de vida en el país, como extendida crisis económica y social, y la vulnerabilidad a las catástrofes naturales como terremotos y huracanes. Chile ofrece cierta estabilidad y también la posibilidad de una migración regular ya que hasta 2018 no se pedía visado para los haitianos. La proyección económica también es importante, sin extenderme mucho es necesario dar cuenta del crecimiento económico y la multiplicación de empleos que ha vivido Chile durante la dos últimas décadas.

El 2018 fue un año clave para la migración haitiana. El expresidente Piñera comenzó todo un proceso de desacreditación de la migración haitiana calificándola como problema, planteando la repatriación y negando el libre acceso a los haitianos, cosa que no se hizo con todas las nacionalidades migrantes. Además, la legislación sobre migración (previa a la ley de migraciones actual) no posibilitaba un rápido acceso a la residencia permanente, por lo cual ya era problemático el panorama para muchos migrantes incluso previo al 2018. Es por esto que Chile deja de ser un destino cotizado para los haitianos, lo que se refleja en un saldo migratorio negativo para 2019 donde salieron más haitianos de Chile de los que entraron (ridh.org, 2021, p. 5). Sin embargo, para 2020 sigue siendo importante la comunidad haitiana en Chile que se posiciona como la cuarta nacionalidad con más migrantes en el país según datos del INE.

Por otro lado, los haitianos y haitianas en el país han vivido sistemáticamente el racismo y la exclusión en la sociedad chilena, mientras la inclusión pareciera ser preferentemente económica (Amode; Rojas y Vázquez, 2015, p. 233). El racismo ejercido por pares chilenos (o sea, de carácter interpersonal), se manifiesta con fuerza en el trabajo, que es particularmente el lugar donde más contactos crean con la sociedad chilena. Suele ser sutil la mayoría de las veces, pero esto genera una situación de desventaja en comparación a los chilenos (Amode; Rojas y Vázquez, 2015 p. 230). También se les asocia con ser flojos, pobres y tontos lo cual es un imaginario muy extendido sobre los nacionales de los países caribeños y que en el caso específico de Haití se afianza en la crisis económica y política, y el subsecuente empobrecimiento del país, y en el uso de la lengua Creole (Amode; Rojas y

Vázquez, 2015 p. 230) la cual es ininteligible para los chilenos produciéndose un fenómeno parecido al de designar a los extranjeros como bereberes o bárbaros (personas que no hablan, balbucean). Esto desemboca en que los migrantes haitianos sean atacados por malos tratos verbales, prejuicios, discriminaciones, etc., lo cual empeora en ciertos casos donde la violencia simbólica escala a violencia física. Todo lo anterior también pasa, de forma diferente, con los niños, niñas y adolescentes en las escuelas, los estudiantes haitianos han llegado a recibir tratos diferenciados por sus pares y superiores, también sufre distanciamiento social por su lengua materna (ridh.org, 2021, p. 11).

En cuanto al racismo institucional, se puede mencionar el trato diferenciado y discriminatorio que viven algunos migrantes por parte de sus jefes en sus puestos de trabajo, lo que nuevamente los pone en desventaja en el ámbito laboral (Amode; Rojas y Vázquez, 2015 p. 230). la falta de voluntad política para enfrentar problemas principalmente de comunicación con los migrantes haitianos, ya sea en escuelas, hospitales, oficinas públicas, etc., también es racismo institucional. En mayo de 2019 Rebecca Pierre y Monsine Joseph constituyen casos emblemáticos al haber muerto por negligencias del sistema de salud público. También podríamos catalogar de racismo institucional la política del expresidente Piñera de comenzar a pedir visado para los haitianos, mientras esto no fue necesario para otros grupos migrantes latinoamericanos, también en el mismo sentido hay que mencionar la falta de coordinación y de extensión para la política de la visa haitiana humanitaria. Por último, las dificultades para regularizar una residencia permanente, como los plazos cumplidos que dejan a los haitianos desregularizados mientras continúan en trámites, constituyen también parte del racismo institucional.

3) Metodología.

La presente investigación se inscribe dentro de la Historia oral, de los estudios sobre las memorias y la Historia reciente. Lo que se intentará rescatar a lo largo del texto es la subjetividad de los haitianos residentes en Chile respecto a su experiencia migratoria la cual está ligada al racismo, el cual también será uno de los tópicos a tratar.

Para poder adentrarme en dicha subjetividad, que se manifiesta en percepciones e ideas, se ocuparon extractos de entrevistas llevadas a cabo con tres migrantes haitianas vecinas de la toma Un nuevo Amanecer, que estuvieron dispuestas a trabajar en el proceso. Las entrevistas fueron individuales semiestructuradas, es decir, con preguntas formuladas de antemano, pero abiertas a distintas respuestas. Esto se relacionan con la conceptualización de entrevista “guiada: apoyada en un guion previo, pero modificable” (Gonzales, 2010, p. 4). Las preguntas ejecutadas están direccionadas para que las entrevistadas hablen sobre la vida en Haití, por qué vinieron a Chile, cómo fue su llegada a Un nuevo Amanecer, y cuáles son sus percepciones sobre el racismo que podrían estar viviendo.

Los resultados de la investigación fueron extraídos del análisis de las entrevistas. En busca de inscribir los relatos dentro de sus propios contextos de emisión, se relacionaron los mismos con el marco histórico que engloba la migración haitiana a Chile. Esto con el fin de producir una dialéctica entre contextos individuales y sociales que nos pueda mostrar tensiones, correlaciones, contradicciones, etc.

Para producir el análisis mismo se codificaron las entrevistas para poder etiquetar y describir lo que las entrevistadas están diciendo, no con la finalidad de hablar por ellas, sino con la intención de poder clasificar y dar un orden estructural a los temas tratados: “Codificar es el proceso mediante el cual se agrupa información obtenida en categorías que concentran las ideas, conceptos o temas similares descubiertos por el investigador, o los pasos o fases dentro de un proceso” (Fernández, 2006, p. 4). Obligadamente, los temas más recurrentes entre las entrevistadas fueron analizados, pero también aquellos que resultaron ilustrativos de temas a escala macro, e igualmente los que muestran contradicciones a lo que comúnmente se piensa acerca del contexto histórico.

Segunda parte: La vida vista por ojos haitianos.

1) Valoración de la vida en Haití.

1.1 Un país con pocas oportunidades.

Como ya se mencionó, el presente trabajo utiliza como fuentes los relatos orales de tres habitantes haitianas de la toma “Un nuevo Amanecer”. Las tres entrevistadas representaron a Haití como un país falto de oportunidades para “surgir” como persona. Ya se ha intentado retratar el presente haitiano y pareciera innegable ver a Haití como un país estancado e incluso en declive.

- “Cuando yo salí de la media no me daba para estudiar, yo siempre quise estudiar. Acá hay empleo por ahí sale algo, pero en Haití no es así, no hay empleo ni oportunidades. Nosotros en 2013 nos robaron cuando queríamos migrar a México. Un conocido amigo en Chile nos dijo que nos fuéramos para allá con una carta de invitación, ese amigo nos ayudó a no quedarnos en Haití.” (Louna, Thomassique, 32 años.)

La limitación en torno a la necesidad de desarrollo personal, ya sea laboral o académica moldea la valoración de las entrevistadas respecto a su país de origen. Es bien sabido lo necesario que es para las personas poder nutrirse intelectualmente para que puedan ser individuos críticos y para encontrar un espacio digno en la sociedad. Al estar negados los estudios superiores para la mayor parte de los haitianos, el país reproduce sus contradicciones

al no permitir a sus habitantes saltar la valla de la desigualdad por medio de una especialización académica que permitiera optar a trabajos mejor compensados.

- “En Haití si eres de familia... Hay una tal familia Buat, hay un montón de familias en Haití que tu hablas de dioses, mientras que la gran mayoría somos nada.” (Louna, Thomassique, 32 años).
- “Yo dejé Haití a los 18 años por falta de oportunidades en trabajo, viví en Santo domingo, República Dominicana. Tengo una hija de 19 años que nació en república dominicana, fui recepcionista de un hotel y soy casada aquí en Chile, mi esposo es haitiano.” (Emmania, Puerto Príncipe, 45 años).

Las oportunidades laborales también son escasas en Haití y esto también se enlaza con la casi nula proyección académica que tienen los haitianos en su país, finalmente son problemas de una misma moneda. Al ser el Estado haitiano un Estado pobre, las inversiones externas son casi en su totalidad las creadoras de la oferta laboral. En promedio actualmente hay una tasa de desempleo del 30 por ciento en el país (cita) y sin profundizar en todas las causas, si se puede mencionar que el país que domina la inversión en Haití es Estados Unidos, que incita la creación de empleos poco diversificados, que no necesitan especialización académica y que pueden ser mal pagados, como lo es la industria textil, la cual no posee aranceles de exportación a Estados Unidos por medio de la ley HOPE². Por otro lado, el país del norte puede exportar su arroz (principal alimento en la dieta haitiana) con bajísimas tasas arancelarias, lo que provocó una pérdida laboral en trabajos agrícolas. Las estancias haitianas no pudieron competir contra el arroz norteamericano.

- *¿Qué le llamó la atención de Chile para querer vivir en el país?*

“Bueno habían dicho que acá en Chile había mucho trabajo y que uno podía venir acá trabajar y surgir. Eso me llamó la atención. Más que el tema de seguridad, fue el trabajo lo que me interesó.” (Stephanie, Petionville, 29 años).

Las entrevistadas dejan clara su posición y grafican la falta de oportunidades de su país natal, es necesario dejar claro que en Haití esto es un problema que no es sostenible en el tiempo, donde incluso personas que tienen empleo en el país viven por debajo del umbral de la pobreza, llegando este indicador a un 60% para el 2020. (Banco Mundial, 2020)

1.2 Haití como un país inseguro.

Una de las entrevistadas caracterizó a Haití como un país inseguro. Ya se ha mencionado que procesos internos y externos, que van desde lo económico hasta lo demográfico, han

² Para revisar mayor información acerca de la ley HOPE, ver:
http://www.sice.oas.org/tpd/gsp/Sources/USAID_HOPEII_e.pdf

provocado en Haití un aumento de la delincuencia y la inseguridad. La pobreza y el hacinamiento, generado por el polo de atracción creado a partir del empleo urbano, han sido ingredientes perfectos para una escalada de la violencia por parte de la población civil.

- *¿Cómo es la vida en Haití?*

Es un país inseguro, el problema es más la delincuencia que la pobreza. Aunque trabajes, tengas comida y un lugar donde vivir no puedes por lo inseguro. (Stephanie, Petionville, 29 años).

La pobreza material sumada con la inoperancia estatal ha dado paso a una escalada del crimen organizado el cual ha sido documentado por la prensa, y también por una ONG haitiana dedicada a la vigilancia de los DD.HH., CARDH, la cual fue citada por la BBC: “El país está asediado por bandas armadas que siembran el terror, asesinatos, secuestros, violaciones (...). Puerto Príncipe está sitiado en el sur, el norte y el este. Asistimos a una sociedad cada vez más pasiva mientras el país está asediado”, sostiene el informe que describe la situación como de ‘hegemonía del crimen en Haití’”. (BBC, 2021)

El Estado Ha mostrado su inoperancia incluso no pudiendo garantizar la vida del presidente haitiano Jovenel Moïse, quien fue asesinado por bandas criminales en 2021. Y es que el Estado no tiene ni el dinero, ni la preparación, ni la ayuda internacional; para poder hacer frente al ascenso sostenido del crimen. La misma ONG ya mencionada (CARDH) describe en su web de este modo a la policía: “Con unos catorce mil miembros, mal alojados, mal pagados, moralmente débiles y sin equipo (¡ni siquiera un helicóptero!) para cerca de 11 millones de habitantes, la policía es presa de la extensión y hegemonía de las bandas (más de 200 en el territorio).” (CARDH, 2021). Los secuestros y la inseguridad relativa al cumplimiento de sus derechos civiles (gente que no denuncia o no vota en elecciones por miedo a represalias) son otros tópicos que demuestran la inseguridad en el país, según retrata CARDH.

1.3 Haití Posterremoto.

- “El terremoto hizo peor la falta de oportunidades, porque lo que más afectó el terremoto fue la capital (puerto príncipe), donde uno más puede conseguir algo de trabajo es allá. Las pocas empresas que había se destruyeron y un tiempo no había trabajo para nadie, se profundizó más los problemas económicos que venían de antes.” (Louna, Thomassique, 32 años).

Pese a que ya fue esbozado y caracterizado el Haití posterior al terremoto de 2010, es interesante saber la percepción que tienen las entrevistadas de las consecuencias de dicho desastre natural. El terremoto vino a hundir a un Haití ya muy empobrecido por una historia convulsionada: historia de aristócratas, dictadores e intervenciones estadounidenses que dejó de lado sistemáticamente al pueblo haitiano. La entrevistada al haber migrado en el año 2016,

vivió en el Haití posterremoto, ella evidenció y testimonia como se profundizó un problema clave para entender al Haití actual, el desempleo.

Además, el anterior extracto llama la atención al hacer mención explícita de la relación que existe entre la centralización laboral en Puerto Príncipe, y el hecho de que el terremoto haya sido tan catastrófico. El capital extranjero invierte selectivamente en industrias que no están destinadas a desarrollar el país, el real objetivo de las inversiones es crear y acumular nuevo capital. Estados Unidos, principal socio comercial haitiano, ha utilizado su influencia para potenciar la industria textil, entre otras, para importar los productos desde Haití a un bajo costo, gracias a las políticas arancelarias y a lo barato de la mano de obra. Los trabajos creados son de carácter urbano y no están esparcidos a lo largo y ancho de Haití, más bien se concentran en Puerto Príncipe, la capital y principal ciudad haitiana. Importante recordar que el terremoto de 2010 tuvo su epicentro a solo 15 kilómetros de Puerto Príncipe.

- “(...) Después del 2010 las cosas se ponen cada vez peor, no tenemos un gobierno seguro que nos pueda decir que las cosas van a ir bien, es casi lo que está pasando con Venezuela.” (Stephanie, Petionville, 29 años).

El terremoto no solo afectó el sector privado y público relacionado a empleos. La estructura crítica del país se vio colapsada después del terremoto, la salud pública se vio gravemente afectada por el derrumbe de hospitales; así también con colegios, servicios básicos como la electricidad, el agua y el alcantarillado; y hasta el palacio de gobierno cayó a causa del movimiento telúrico. En el anterior extracto la entrevistada establece una relación entre el año 2010 y la decadencia del Estado haitiano personificado en este caso por los gobiernos de turno. La comparación que hace con Venezuela no deja de ser interesante, la entrevistada entiende que en su país de origen la vida es muy complicada porque no existe un Estado (en este caso utiliza la palabra gobierno) que les pueda asegurar un espacio seguro donde desarrollarse. La comparación puede deberse a lo mediático que ha sido la problemática que atraviesa Venezuela, lo importante es que la entrevistada en este extracto está cercana a la definición de un Estado Fallido, “no tenemos un gobierno seguro que nos pueda decir que las cosas van a ir bien”. No existe un Estado que pueda proporcionar bienestar a sus habitantes, ya sea por la distribución de bienes y servicios o por no poder hacer frente al crimen, dos caras de una misma moneda.

1.4: Reflexiones.

Las entrevistadas resultan ser muy lúcidas al describir las problemáticas de Haití, y cómo no, si se trata de su país de origen, lo cual tiene consecuencias a nivel social y psicológico. Las reflexiones de las entrevistadas son extractos de percepciones de sus propias historias de vida, salta a la vista que hay más que decir sobre los problemas que afectan al país que de las cosas buenas o cotidianas que allí puedan existir. Los relatos positivos suelen ser referidos a la resistencia o vigorosidad de las personas haitianas y no al país:

- Los haitianos trabajan más, en mi pega anterior yo trabajaba lo mío lo terminaba y después iba a ayudar a las demás chiquillas (...) Un haitiano trabaja como tres

chilenos”. “Los haitianos sabemos pelear con nuestras manos, hombres y mujeres sabemos pelear, no como los chilenos que sacan la pistola, es lo único que saben”. (Louna, Thomassique, 32 años).

- Me siento igual con derechos acá, soy haitiana, pero eso no me hace peor que los chilenos, porque trabajo y pago impuestos igual que los chilenos, no hay diferencias, por lo que me siento igual con derecho a estar acá. (Stephanie, Petionville, 29 años).

Me cuesta creer que las entrevistadas no tengan recuerdos y percepciones positivas de Haití, sin embargo, seguramente dichos sentimientos son causados por sucesos alejados en el tiempo y podrían estar vinculados, más que con la totalidad del país, con su pueblo de origen y con la gente cercana a su alrededor. Al preguntar por Haití, me arriesgo a pensar, que las entrevistadas sienten aludidos los problemas del país, porque la vinculación que tienen con éste es de carencias, de falta de oportunidades.

Indudable también es el efecto provocado por la misma entrevista y por el entrevistador. Los relatos de las entrevistadas pueden estar condicionados al mencionarles que la entrevista será sobre migración y racismo. Los testimonios intentan generar empatía para que los chilenos (en primera instancia personificados por mi) nos pongamos en sus zapatos y entendamos por qué fue necesario migrar, con lo cual no pretendo decir que son relatos estructurados, más bien pienso que es proceso inconsciente. Tampoco quiero decir que las entrevistadas exageran, solo llamo la atención sobre la falta de aspectos positivos cuando la pregunta es tan amplia como: *¿Cómo es la vida en Haití?* Probablemente entre haitianos y en conversaciones cotidianas existan referencias positivas al país o a las ciudades o provincias. Recuerdo una conversación no grabada con Jean Claude-Pierre, encargado de la oficina migrante de Cerrillos, el cual se dedicaba además a un huerto donde plantaba plantas propias de Haití. El me comentó que cuando iban haitianos a la oficina se sorprendían de ver las plantas y se quedaban un buen rato conversando sobre el pasado y la vida en Haití en términos nostálgicos, creo que esta conversación ejemplifica el punto que trato de explicar.

2) Migración.

2.1: Razones para migrar a Chile.

Las razones para salir de Haití son evidentes. La misma historia de Haití, junto con su actualidad, conducen a pensar que la salida del país es algo normal ya que el Estado es inoperante, no hay condiciones laborales dignas y el crimen y la violencia han desbordado al país. Como dije anteriormente se puede catalogar a Haití como un Estado fallido por lo cual, aun cuando la diáspora haitiana se mueve por temas económicos principalmente (como perspectivas laborales), la principal caracterización que podemos hacer de la migración es su carácter forzoso.

- “Cuando yo salí de la media no me daba para estudiar, yo siempre quise estudiar. Acá hay empleo por ahí sale algo, pero en Haití no es así, no hay

empleo ni oportunidades. Nosotros en 2013 nos robaron cuando queríamos migrar a México. Un conocido amigo en Chile nos dijo que nos fuéramos para allá con una carta de invitación, ese amigo nos ayudó a no quedarnos en Haití. (...) Acá en Chile está la idea de quedarse donde los papás, en Haití esta la cultura de salir del hogar, y decidimos venir a Chile para poder optar a un mejor futuro.” (Louna, Thomassique, 32 años).

En base al anterior extracto se pueden reflexionar algunas cosas provechosas. Chile es visto como un país donde “optar a un futuro mejor”, también se puede inferir que si no era Chile hubiera sido otro país (en este caso México) y que existe un plan previo y conocimiento de las condiciones para migrar (carta de invitación). Por otro lado, vemos como las redes de apoyo son importantes a la hora de pensar en migrar a Chile, aseveración que se ve reafirmada por el siguiente relato de Emmania, que aunque afirma haber llegado a Chile buscando un “cambio de aire” también puntualiza la importancia de las redes.

- “No tuve un motivo claro para dejar Santo Domingo, solo pasó que en Chile vivía mi pololo en ese entonces y también tenía amigos acá, fue más que nada un cambio de aire.” (Emmania, Puerto Príncipe, 45 años).

Las redes de apoyo son un factor importante a la hora de migrar por parte de haitianos y haitianas, familiares, amigos y cercanos pueden proporcionar ayudar a que el camino emprendido sea menos pedregoso, sobre todo para migrantes que en este caso no manejan de manera fluida el español. En este sentido no solo las personas cercanas son importantes, la misma creación de una comunidad o colonia haitiana ayuda al proceso. Pongo nuevamente el ejemplo del haitiano que coordina la Oficina Migrante en Cerrillos Jean Claude-Pierre. Como haitiano puede entender los usos y costumbres de sus connacionales y en general su cultura lo que posibilita un mejor entendimiento, que a la larga se traduce como un mejor trabajo de asignación de beneficios, una mayor transferencia de información, etc. Lo mismo ocurre en todo tipo de trabajos, en muchos hospitales y consultorios existe la figura del interprete cultural para poder facilitar el dialogo y la prestación de servicios, pero no solo hay que pensarlo en trabajos tan trascendentales. Si hay haitianos trabajando en distintas áreas, desde fiscalizador de micros hasta doctor en medicina (sin jerarquizar), sus compatriotas se sentirán más cómodos. El argumento es que al existir una colonia previamente establecida y con un número importante de personas, se facilita la migración e incluso puede ser vista como una de las razones para migrar.

- *¿Eso donde lo escuchó?*

En la prensa en Haití y en Santo Domingo (*se refiere a República Dominicana y no específicamente a la ciudad*) y por cercanos. (Stephanie, Petionville, 29 años).

El anterior extracto nace de profundización del relato de Stephanie presentado en la pág. 14. La búsqueda de trabajo para sustentar la vida es una de las razones pilares para migrar a Chile y el anterior relato lo confirma, como ya se ha dicho en Haití las posibilidades

de trabajo escasean y Chile se presenta como un país próspero y estable donde si es posible encontrar un empleo y poder desarrollarse en él. Lo interesante del relato radica en los medios de comunicación por los cuales los y las migrantes se enteran del supuesto potencial laboral y económico chileno. Por una parte, está nuevamente involucrada la red de apoyo de personas cercanas como difusoras de una promesa laboral en Chile, como también en aspectos económicos y de desarrollo. Al ser la migración haitiana predominantemente laboral (cita) los haitianos que encontraron empleo en el país pueden, y este es el caso, haber corrido la voz hacia otros haitianos, como también es el caso de Louna, quien dice que un amigo en el Chile les facilitó dinero, podemos inferir de esas palabras que aquel amigo les pudo más o menos garantizar que al venir a Chile podrían encontrar trabajo y nuevas perspectivas.

Otra matriz que aparece en el relato de la entrevistada es el papel jugado por la prensa en difundir el imaginario de un Chile estable económicamente. Dentro de algunos discursos de la prensa internacional, Chile se posiciona como un país firme e incluso más avanzado que el resto de la región. Como dije, en parte esto es solo un imaginario y se debe entre otras cosas a la promoción que se ha hecho desde Chile (ya sea en foros, conferencias, prensa, etc.), de un país viable para negocios e inversiones, imaginario que es compartido por una parte considerable de la población nacional, creándose uno de los pocos relatos sostenidos por los chilenos de lo que es la identidad chilena (Contreras, Moscoso y Paredes, 2009, p. 5). Un relato tan difundido que además si es acompañado por indicadores económicos que le dan un intento de sustento científico, llega indudablemente a la población más necesitada del continente, en este caso por la prensa extranjera.

2.2: “Un nuevo Amanecer”.

Si bien la experiencia migratoria de destino en Chile de las entrevistadas no se limita a su actual estadía en la toma “Un nuevo Amanecer”, si es una experiencia que comparten entre ellas, y además al focalizar la investigación en un estudio de caso (Migrantes haitianos habitantes de Un nuevo Amanecer”) se vuelve fundamental entender cómo llegaron a la toma y que derroteros atravesaron al empezar a habitar.

Antes si es necesaria una breve caracterización de la toma. El espacio se ubica a pocos metros del parque municipal Lo Errazuriz en calle América indígena. Al costado norte del parque se ubica lo que es la entrada principal de la toma. El parque, dada la proximidad con la comunidad, en apariencia es una extensión de la toma y no por su aspecto material, sino porque es el lugar donde vecinos y vecinas de Un nuevo Amanecer se ven las caras a diario, sociabilizan y los niños juegan o practican deportes entre los que prima el Fútbol. Dentro de la toma existen calles con nombre muchos de los cuales hacen referencia a fechas importantes para la toma (como su fundación) o valores (como la calle esperanza en la cual vive Louna). También hay negocios, sedes vecinales, lugares de comida rápida e incluso “picadas” una de las cuales se promociona como un lugar donde confluyen los sabores de Haití, Perú y Chile.

La toma se conformó en junio del 2020 y está emplazada en lo que fue un basural hasta finales de la década del 90. El terreno tiene dueños legales, sin embargo nunca se construyó nada y hasta la fecha de construcción de las primeras casas fue un gran terreno

baldío e inoperante. Desde 2020 a la fecha la toma ha crecido de forma exponencial, y en la actualidad alberga aproximadamente a 10.000 personas, mientras que los y las jefas de hogar son en su mayoría haitianos con un 70% respecto al total de jefaturas (Techo, 2022, p. 7 y 12). No existen registros satelitales oficiales del lugar, no obstante los mismos habitantes han hecho el esfuerzo de mapear Un nuevo Amanecer y dividirlo en sectores con el fin de que sea más fácil su coordinación y dirigencia. (Ver anexo 1).

Como se puede evidenciar por la fecha señalada, la toma constitución de la toma está relacionada con la crisis económica, social y de salubridad provocada por la pandemia del SARS-CoV-2. Muchas personas en Chile quedaron desempleadas y con problemas para poder costear arriendos o créditos habitacionales, por lo que una toma se vio como una posibilidad plausible, esto se puede evidenciar en todo el tiempo que el terreno estuvo desocupado y como explota la demografía en el lugar desde 2020.

En cuanto a la experiencia en la toma tocaré un tema que luego tendré que retomar en el apartado específico sobre el racismo interpersonal y/o cotidiano. Las tres entrevistadas aseguran que en los inicios de la toma algunas personas se apropiaban de terrenos para vender de forma posterior, los compradores casi en su totalidad fueron haitianos. Dos de las tres entrevistadas accedieron al terreno donde actualmente está emplazada su vivienda de esta forma.

- *¿Cómo llego a la comunidad?*

Yo llegué por un amigo de mi esposo, un día nos comunicó en julio de 2022, en cerrillos están levantando una toma (...) Vine a la toma a ver si podíamos comprar un terreno, estaba todo lleno y demarcado con dueño, los cuales tomaron el terreno para venderlo. Los primeros haitianos pudieron comprar más barato a 50-100, los que llegamos después tuvimos que pagar más. Volví a la toma, pero ahora con mi esposo. Nos dimos cuenta del sistema de que estaban vendiendo y compramos. (Louna, Thomassique, 32 años).

No se mucho del origen de la toma, antes de llegar acá yo pensé que era algo legal q se podía comprar, donde te entreguen un documento. Pero después de pagar supimos que era una toma y que la venta era ilegal, fue así como llegué. (Stephanie, Petionville, 29 años).

Una de las entrevistadas es dirigente de Un nuevo Amanecer, por lo cual el relato respecto a su llegada a la toma es más extenso. La ilegalidad de la toma les trajo problemas y dificultades a sus habitantes desde los primeros días, en una especie de cordón fronterizo se habría cercado el terreno con el fin de que las personas no pudieran entrar materiales, recurso estatal que fue llevado hasta el extremo de no posibilitar el paso de camiones aljibe (camión de tipo cisterna) que transportaban agua a la comunidad en sus inicios.

- Cuando llegamos a comprar... eran terrenos privados, y militares y carabineros cercaron en lugar para impedir la toma del terreno, por lo mismo

yo creo que los chilenos tomaron y vendieron rapidito para irse, porque sabían que nos querían echar, era una estafa. Pasaron unas semanas y decidimos que no podíamos seguir así, queríamos construir y no dejaban entrar camiones los carabineros y militares. Igualmente íbamos a comprar en autos particulares y entrábamos las cosas por sobre una barrera que había, como jugando a la escondida. No sabíamos si construir o no, los militares no dejaban entrar ni siquiera agua, lo único que se veía era basura y escombros. (Louna, Thomassique, 32 años).

Salta a la vista que inconvenientes tan crudos como los relatados necesitan muchas voluntades para poder resolverse o apalearse, es así como nace la necesidad de organizar la toma encabezándola con dirigentes los cuales puedan representar a la comunidad en distintos espacios, algunos formales como mesas de negociaciones con la municipalidad de Cerrillos, como también eventos o frente a la prensa.

- (...) Así decidimos que no podíamos seguir así, no sabíamos que hacer, ahí se pensó en hacer un movimiento para ir a la municipalidad de la comuna (cerrillos), decidimos hacer una marcha, yo agarre un cuaderno y un lápiz y anotamos los nombres de la mayoría de mi sector. Llegamos a la muni y solo nos dejaron entrar cuatro, dos chilenos y dos haitianos. Cuando preguntaron quién va a entrar, mis compatriotas me eligieron a mí y desde ahí tome la dirigencia, muchos no hablaban y yo sí, además yo tenía la disposición. (Louna, Thomassique, 32 años).

2.3: Reflexiones.

Algo que llama la atención de los extractos anteriores es que, si bien existe una concordancia en los relatos en cuanto la importancia de las redes de apoyo a la hora de venir a Chile, no pasa lo mismo con los demás detonantes. Por ejemplo, solo una entrevistada afirmó tener una idea previa de Chile como un país con oportunidades laborales, “Bueno habían dicho que acá en Chile había mucho trabajo y que uno podía venir acá trabajar y surgir” (Stephanie). Pienso que es fácil identificar que al menos una de las otras dos entrevistadas también le pudo llamar a atención la oferta laboral (Louna), sin embargo, algo que tensa un poco mi percepción inicial de la migración haitiana hacia Chile es el argumento de “Un cambio de Aire” presente en Emmania.

Sin aventurarme demasiado, pienso que aquí opera una distinción plausible entre la experiencia migratoria de Emmania con el resto de las entrevistadas, y es su paso por República Dominicana. Actualmente Emmania tiene 45 años de edad, llegó a R. Dominicana con 18 años, y en el año 2018 arribó a Chile. Al haber vivido 23 años en R. Dominicana, un país más estable en política y economía que Haití, su necesidad de migrar no fue como el de las otras dos entrevistadas, incluso de Stephanie que también migró a R. Dominicana, pero solo estuvo 5 años antes de migrar a Chile (2016) y lo hizo en 2011. Lo que quiero plantear aquí es que aunque en la actualidad las tres entrevistadas estén cruzadas por el racismo y la experiencia de migrar a Chile, Emmania pertenece a otro ciclo migratorio, no al comenzado

con el terremoto de 2010 que condiciona a las personas a migrar, o al menos a desplazarse, de una forma forzada. Emmanina comenzó su ciclo migratorio en 1999 lo que evidencia otro patrón de migración, lo más probable es que la entrevistada ya estuviera asentada de una forma estable en R. Dominicana y que no fuera tan imperiosa la necesidad de volver a migrar. Aun así, pienso que dentro de las razones para migrar pueden estar la estabilidad del país y la posibilidad de encontrar empleo, pero no de una forma tan trascendental como el de las otras entrevistadas, posiblemente una entrevista más íntima podría haber llegado a esa reflexión.

3) Relación e importancia del racismo para los haitianos

3.1: Racismo interpersonal.

Empiezo el siguiente punto volviendo a la problemática de reventa de terrenos a haitianos, manera muy difundida como hemos visto de acceder a un lugar en Un Nuevo Amanecer. Como ya mencioné, las tres entrevistadas mencionan la compra de terrenos revendidos como mecanismo para optar a un terreno propio, mientras que dos de las tres entrevistadas puntualizan que así consiguieron su espacio en la toma.

Como se ha puntualizado, en la presente investigación se plantea teóricamente una diferencia entre el racismo de tipo interpersonal; y el racismo institucional. Si bien la reventa de terrenos tomados no constituye un hecho de racismo cotidiano en la vida de los migrantes haitianos, si es un fenómeno de racismo interpersonal, debido a que es perpetuado por individuos que no ostentan una posición de poder dentro de la sociedad.

- (...) yo creo que los chilenos tomaron y vendieron rapidito para irse, porque sabían que nos querían echar, era una estafa. (...) El suegro del tipo que apuñaló a mi esposo fue el que nos vendió el terreno y vendieron toda esta parte, cuando vieron que no nos echaron y que teníamos nuestras casas, se quedaron y empezaron a construir, antes no. (Louna, Thomassique, 32 años).

La entrevistada relata de qué forma llegó a Un nuevo Amanecer caracterizando el acto como una “estafa”. Los haitianos presuntamente no estuvieron al tanto de la ilegalidad de la compra y por tanto en la nulidad de su derecho a habitar en el lugar. Por otro lado, la entrevistada profundiza en la estafa refiriéndose al actuar de los chilenos vendedores, que tomaron rápidamente el terreno con el fin de sacarle un provecho antes de que fuera reclamado por las autoridades, dejando el peso de este proceso a los haitianos compradores. Lo expuesto es una percepción y caracterización del acto racista bastante acertada, la cual está vinculada a relaciones teóricas del racismo en cuanto se ve al grupo afectado como un “otro” al cual se le puede perjudicar sin mayor problema, despersonalizándolo, deshumanizándolo. Además, se juega con la poca instrucción de los haitianos en el idioma español y en las leyes chilenas.

Sin saber la postura y motivaciones de los sujetos racistas, se hace difícil poder catalogar de una mejor forma el acto mencionado. Sin embargo, podemos pensar el hecho como discriminatorio debido que se elige a un subgrupo dentro del grupo más amplio de inmigrantes para perpetuar la estafa, presuntamente eligiendo a los haitianos de forma selectiva al saber sobre su desconocimiento sobre el español y las leyes chilenas y también del proceder de la policía y otras fuerzas de orden. Wieviorka expresa lo siguiente sobre la discriminación como expresión concreta del racismo: “(...) la discriminación corresponde más bien a una lógica de jerarquización. Consiste, en efecto, sin excluir al grupo tratado de manera racista, en poner de relieve la raza para otorgarle un tratamiento diferenciado.” (Wieviorka 83). Como dije no podemos enterarnos si existe una lógica racial, pero al menos es sospechable al haber sido los haitianos el grupo mayoritariamente afectado por la situación.

- “No se mucho del origen de la toma, antes de llegar acá yo pensé que era algo legal q se podía comprar, donde te entreguen un documento. Pero después de pagar supimos que era una toma y que la venta era ilegal, fue así como llegué.” (Stephanie, Petionville, 29 años).
- *¿Lo considera una estafa? ¿Fueron chilenos?*
“Bueno sí, fue como una estafa. Eran chilenos y peruanos, pero no pienso dar... exponerlos porque ya pasó y estoy viviendo acá.” (Stephanie, Petionville, 29 años).

En el anterior extracto la entrevistada también señala el hecho como una estafa y añade un punto interesante que nos puede orientar sobre las connotaciones raciales del hecho. Según la entrevistada la venta de los terrenos tomados también fue perpetuada por otros extranjeros puntualizando a los peruanos, lo que permite inferir que de un modo racial los más afectados fueron el grupo de migrantes haitianos, igualmente para poder hacer una aseveración más contundente se necesita contar con mayor información respecto, entre otras cosas, a las motivaciones de los revendedores (fuera tal vez del plano económico).

Pasando a otro punto, una parte importante del racismo interpersonal que relatan las entrevistadas está ligado con improperios, insultos y prejuicios que van vinculados a la supuesta raza de las afectadas. Aunque los malos dichos podrían no necesariamente entenderse como prejuicios, si pienso que están relacionados en el sentido de ser insultos que suponen la idoneidad del afectado solo por y bajo lógicas raciales efectuándose a lo menos algo cercano al prejuicio.

- *¿Ha vivido episodios racistas?*
“Todo el tiempo, sobre todo los haitianos, sufrimos por nuestra piel. Allá afuera siempre nos gritan una palabra muy fea “oye negro...”, y si nos han tratado muy mal, (...) Y lo peor son con los negros, la típica palabra, “negro...”, te tratan bien y por debajo después te tratan de “negro culiao”. Los chilenos tratan a todos por igual, si a mí me roba un chileno yo no puedo

pensar que después tú me vas a robar cuando vienes a mi casa porque cada uno es uno, yo soy yo, tú eres tú, mi esposo es él, pero al chileno le falta mucho por educarse.” (Louna, Thomassique, 32 años).

“Sí mucho, mucho. El 90 por ciento son racistas, algunos son hipócritas, pero lo son, cuando se enojan les sale el “maldita negra” “maldito negro” “maldito haitiano”, la gran mayoría de cosas que me han pasado han sido solo insultos, pero eso me pasa mucho en mi vida diaria, en el metro o en la micro, en la calle, vida diaria.” (Stephanie, Petionville, 29 años).

En los relatos de las entrevistadas se puede evidenciar como los malos tratos verbales son usuales en sus vidas, y además estar cargados de connotaciones racistas. Importante puntualizar en la percepción de las entrevistadas hacia los sujetos racistas como “hipócritas”, actitudes cínicas que afectan a las entrevistadas en sus vidas diarias ya que las excluyen del grupo social al cual podrían haberse sentido integradas en algún momento, sumado a eso en futuras conexiones sociales con chilenos la actitud de ellas será a la defensiva acentuándose aún más la división entre el “nosotros” y “ellos”, ahora de una forma inversa.

El primer extracto, introduce una arista importante del problema racial. Y es que la entrevistada pone la atención en los prejuicios de los chilenos hacia los haitianos. Se infiere del relato el como ella piensa que los chilenos naturalizan y generalizan supuestos comportamientos de los haitianos. Una percepción de la entrevistada hacia este punto es considerar a los chilenos como faltos de educación, un punto que se abordará más adelante.

Es importante puntualizar que, aunque pueda tratarse de actos de sujetos puntuales, los estereotipos, prejuicios y malos tratos verbales; llevan a discriminaciones raciales que hablan más de la sociedad racista que de los individuos, remarcando así el carácter histórico del fenómeno racista en un país que se ha forjado a través de la negación del otro y la purificación de la diversidad endémica de sus propios habitantes.

“No cabe duda que en las conductas discriminatorias subyace la intolerancia fundada en la ignorancia y el desconocimiento respecto de lo diverso. En estas prácticas se esconden una institucionalidad pública y una sociedad que no es capaz de concebirse y asumirse en la diversidad, y, por lo tanto, desconoce o niega su pluralidad étnica” (Frías, 2016, p. 80).

En algunas sociedades donde el racismo asciende de forma considerable los prejuicios, estereotipos, discriminaciones y demás comportamientos racistas, violentos de forma simbólica, pueden conllevar a actos de violencia física. Es el caso de una de las entrevistadas, que relata cómo los acosos y tensiones racistas, empezando con la reventa ilegal de su terreno, tuvieron como desenlace el apuñalamiento de su marido en manos de un chileno vecino de Un nuevo Amanecer. Por suerte el esposo de la entrevistada (un hombre haitiano) sigue vivo y en buen estado, aunque no tuvo la posibilidad de poder entrevistarle si lo conocí en su casa donde reafirmo el relato de su esposa.

- *¿Ha vivido episodios racistas?*

Todo el tiempo, sobre todo los haitianos, sufrimos por nuestra piel. Allá afuera siempre nos gritan una palabra muy fea “oye negro...”, y si nos han tratado muy mal, por la misma discriminación y burlas tuvimos peleas entre chilenos y haitianos en la toma. Mi esposo terminó puñaleado por un chileno. (...) A una vecina colombiana que es pareja de un haitiano le quemaron la casa, no se sabe quién fue, pero sí fue intencionado porque se encontraron neumáticos adentro. El haitiano lo único que hace es webiar, con sus bromas te hace reír y nada más; y la señora ni habla con nadie, ningún problema, solo que tenían su linda casita con un negocio. Un día a las 2 o 3 de la mañana vemos fuego y por afuera encontramos neumáticos en el negocio que después el fuego tomó la casa. La mujer trabajaba de noche, pero el marido estaba durmiendo adentro, por poco se quemó el hombre también, yo creo que es envidia. (Louna, Thomassique, 32 años).

Nuevamente para entender el fenómeno debemos considerar el contexto social del perpetuador de violencia física racista ésta incluso siendo menos extendida que la violencia simbólica. Si bien concuerdo con la reflexión de Wieviorka acerca del vínculo de la violencia racista con un tipo de personalidad psicológica particular como es la personalidad autoritaria (Wieviorka 74), no se puede desconocer la importancia de la sociedad y el funcionamiento de ésta para entender la violencia física y el margen de posibilidad que tiene el sujeto racista de ejercerla, lo cual queda perfectamente graficado en el siguiente extracto el cual describe como la policía fue totalmente inoperante en el suceso violento hacia el esposo de la entrevistada, incluso pagando los platos rotos un joven haitiano:

- Además, cuando hubo ese show, llamamos a la muni para que los carabineros llegaran más rápido y lo único que hicieron fue llevarse a un muchacho haitiano que se enfureció reclamándoles, mi esposo estaba en el hospital, y yo me fui con el niño a la comisaría y me hice cargo de eso. Unos vecinos llevaron a mi marido al hospital. Al chileno no le pasó nada, nosotros éramos los peligrosos, nosotros éramos los del cuchillo, estos tipos riendo porque ganaron una pelea. Y por cosas así también me he quedado callada de muchas cosas, porque no sabes cómo van a actuar los chilenos, y nadie nos protege les creen a ellos primero. (Louna, Thomassique, 32 años).

3.2: Racismo institucional.

Es menester ahora introducirnos en los relatos de los entrevistados referentes al racismo institucional. Es necesario recordar que dicho tipo de racismo, en términos simples, se define como las prácticas racistas que emanan de organizaciones (personificadas o no), donde el sujeto racializado se ve afectado por dinámicas de poder propias que emanan de su posición respecto a la institución en cuestión. Si bien comparto la precaución de Wieviorka sobre las debilidades de la conceptualización en cuanto despersonaliza el acto racista, considero útil el concepto en cuanto los actos racistas no son perpetuados por civiles comunes

y corrientes, sino que poseen una posición de poder dentro de una institución la cual es vía del racismo.

Las tres entrevistadas expresan haber vivido alguna experiencia relacionada con este tipo de racismo, gravitando en mayor parte hacia racismo laboral, por parte de jefes, por lo cual, si se puede considerar racismo institucional al no ser efectuado por pares, sino por superiores. No obstante, lo anterior, una entrevistada relata su experiencia poniendo una denuncia en la Inspección del Trabajo:

- “En inspección del trabajo si lo he vivido cuando fui a poner un reclamo. Yo le hablaba al señor y él no me contestaba, era el que me atendía, se hacía el sordo y ponía caras raras. Al final me sentí mal, tuve que hacer otra fila para hacerlo con otra persona, perdí tiempo. Aunque no es siempre, solo esa vez.” (Stephanie, Petionville, 29 años).

El funcionario público aludido marca una distancia social que se traduce en acto de violencia simbólica racista, al no atender a una persona que en su justo derecho laboral necesitaba inscribir una denuncia en la institución. El tema idiomático es un punto importante dentro del racismo hacia migrantes haitianos, la denostación del Creole como una lengua ininteligible y de balbuceos nos recuerda a una dinámica de muy larga data como lo es la catalogación de bárbaro, personas que no hablan solo emiten ruidos. Me consta además que la entrevistada no habla mal el español. Por lo tanto, también estamos frente a un prejuicio racial dentro de esta violencia racista institucional.

Las tres entrevistadas relataron experiencias vinculadas al racismo en sus trabajos, ejercido por sus jefes. En este sentido es importante puntualizar que el relato de dos de las entrevistadas mencionan hechos discriminatorios en el mismo sentido explicado anteriormente, un trato diferenciado y desnostativo respecto al trato que se tiene con pares de trabajo chilenos.

- Llego un momento donde dije que no me iba a sacrificar tanto porque mis compañeras chilenas hacían lo justo y además se la pasaban en el baño y en el celular, yo dije: voy a ser igual que ellas, voy a hacer la misma pega porque nos están pagando lo mismo e incluso en lugares les pagan menos a haitianos que chilenos. Cuando sacaba la pega rápido mis compañeras me decían “oye negra culiá tu sacas la pega volando y nos webean a nosotras de que somos lentas” y después cuando dije que no, que todos debíamos trabajar con lo mismo, ahí cuando empecé a hacer lo mismo que ellas, los jefes me molestaban de lenta y floja cuando a ellas no les decían nada, Me llegué a molestar y terminé renunciando después de 5 años, no solo por eso, pero si influyó mucho. (Louna, Thomassique, 32 años).

Se puede inferir del relato como una violencia simbólica racista opera como discriminación en tanto trato diferenciado. La entrevistada incluso se vio inducida a dejar su trabajo por ser objeto de malos tratos tanto por parte de jefes como de pares laborales. Solo por ser haitiana se le condiciona a tener que trabajar más duro que el resto, aprovechándose

los empleadores de la carestía social y económica que vive la entrevistada por ser chilena, a una migrante le cuesta más encontrar trabajo que a una persona nacional chilena. Por otro lado, se le racializa al pensar que puede dar más solo por ser migrante, mientras que el resto de chilenas no pasan por aquello.

- “Yo trabajo como auxiliar de aseo en Macul hace más de un año y siempre encontrábamos cosas que son buenos y las rescatábamos. Y el lunes encontré unas lámparas en la sala de basura que botaron y mi jefe me dijo que porque estoy tocando lo que no me pertenece y eso me molestó mucho. El me faltó respetó es como que me quiso llamar ladrona y trajeron una carta de amonestación y no firme porque eso estaba en la basura. Yo creo que lo hizo por racista, pienso que si fuera otra persona chilena él no le hubiera dicho eso sobre todo porque era algo que se hacía, no era la primera vez, las chilenas también lo hacen.” (Emmania, Puerto Príncipe, 45 años).

Nuevamente se puede identificar un trato laboral diferenciado. En una práctica que la entrevistada identifica como cotidiana, se le cuestiona el hacerlo, mientras que a sus pares chilenas no les llega una reprimenda. En este caso un hecho que podría ser considerado negativo en el trabajo por no estar reglamentado, se vuelve discriminación en tanto solo se le acusa a la entrevistada haitiana.

Dentro también de las exigencias desmedidas de empleadores hacia trabajadores haitianos, está el siguiente relato de una entrevistada donde pone el relieve en el aprovechamiento de sus empleadores por su condición migrante la cual le afecta negativamente a la hora de buscar trabajo. También se vuelve al tópico del cinismo relatando malos tratos por parte de una empleadora peruana, poniendo en evidencia algo obvio, que el racismo es un tema que nos afecta como región latinoamericana:

- “Bueno, con jefes al principio me trataba mal una peruana, pero de forma discreta. En mi segundo empleo ahora con jefes chilenos me sentía muy exigida y presionada, se aprovechaban de que necesitaba pega y tampoco me ayudaban a surgir” (Emmania, Puerto Príncipe, 45 años).

Por último, no se puede dejar de mencionar el relato de Louna donde relata el deficiente accionar de la policía. Luego del ataque a su esposo con un arma blanca, la familia recurrió a la policía que terminó no tomando represalias sobre el causante del hecho. Para peor, la entrevistada describe como tuvo que hacerse cargo de un joven haitiano que lo llevaron detenido por haber tenido una discusión fuerte con la policía.

3.3: Percepciones

A lo largo de la revisión de los relatos de las entrevistadas he puntualizado algunas percepciones acerca de las experiencias vinculadas al racismo, como el hecho de considerar una estafa y aprovechamiento la reventa de terrenos en la toma, la caracterización de “hipócritas” o cínicos que se hace a los sujetos racistas, también fue mencionado como se

percibe el trato con sus jefes como diferenciado y por lo tanto discriminador. Ahora bien, dentro de las entrevistas también dieron su parecer respecto al fenómeno de una forma más general.

Una de los tópicos abordados fue el temor a expresar el malestar ocasionado por un acto racista. Las tres entrevistadas caracterizan a los haitianos como un pueblo fuerte que no se queda callado ante tales injusticias, solo una se orientó (sin dejar de lado la postura anterior) a declarar su miedo a hablar, puntalmente hago mención del hecho más violento que se tocó en esta investigación, la riña que terminó con el esposo de Louna apuñalado.

- “Yo miro, este tipo apuñaló a mi esposo, le pudimos haber sacado la cresta, pero en la noche dormimos. Dios te cuida sí, pero también dios dice cuídate y yo te cuidaré. En la noche tu duermes, con tus hijos y no sabes que puede pasar afuera con lo locos que son los chilenos, tuvimos que quedarnos callados. (...) Al chileno no le pasó nada, nosotros éramos los peligrosos, nosotros éramos los del cuchillo, estos tipos riendo porque ganaron una pelea. Y por cosas así también me he quedado callada de muchas cosas, porque no sabes cómo van a actuar los chilenos, y nadie nos protege les creen a ellos primero. Además, yo soy dirigente, y tengo una imagen que cuidar, muchas veces, aunque me estén dañando por dentro me he tenido que quedar callada.” (Louna, Thomassique, 32 años).

El perpetuador del violento acto descrito es vecino directo de Louna en Un nuevo amanecer, por lo cual es entendible el temor a tomar represalias al respecto. Me reservo mi opinión sobre una posible venganza, pero lo que si es analizable es como la entrevistada percibe que no está en igualdad de condiciones ante la policía, que personifica al Estado, respecto al chileno que apuñaló a su esposo. Considera que no es posible tomar venganza por medio de la violencia física porque piensa que podría llevar a un escalado de situaciones violentas donde el chileno saldría libre de polvo y paja. Tampoco estaría la posibilidad de tomar acciones por medio de una denuncia formal, porque cuando se pidió la ayuda de los agentes policiales estos hicieron caso omiso, incluso perjudicando a un haitiano de paso, hecho trascendental en el relato ya que desde ahí emana la desconfianza en la autoridad y el miedo a hablar sobre el racismo. La entrevistada al haber vivido dicha experiencia se contacta de una forma tal con la autoridad que en el futuro denunciar hechos violentos y racistas se vuelve una estrategia cuestionable.

Otra percepción importante que comparten dos de las entrevistadas es la asociación de comportamientos racistas con la pobreza material y ésta a su vez relacionada con la falta de educación del sujeto racista. No solo se vincula al pobre con el racismo, sino que mencionan como las personas con más recursos, “cuicos” carecen de comportamientos racistas.

- “Igual es algo que los chilenos, sobre todo los pobres han visto en su niñez por la educación, como por ejemplo como el papá golpea a la mamá. Otro ejemplo es el lenguaje, todos dicen hueones o hueonas, no tengo problema

con eso, pero de tanto decir eso hasta los niños hablan así, actualmente los niños no reciben buena educación son violentos y no es culpa de ellos sino de la educación del país y de sus padres, las personas se sienten miserables y luego quieren hacer que se sienta así el resto, para mi es su forma de expresar sus sentimientos. (...) Ya en mi trabajo de ahora son como dicen aquí con jefes cuicos que tienen plata, son todos gente muy buena, no podría decir nada de ellos, son buenos buenos” (Stephanie, Petionville, 29 años).

- “Sí tú ves muchas veces los que son más racistas son los que han vivido toda su vida en Chile, y los más pobres. Hay partes donde tú vas por ejemplo en Las Condes, las personas te hablan de una mejor forma porque viajan, y tienen una vida más cómoda y te ven desde otro punto de vista. Pero los que viven acá conmigo en la toma, que incluso algunos son más pobres que nosotros son muy racistas sobre todo con los negros” (Louna, Thomassique, 32 años).

Sobre lo anterior es necesario puntualizar que en los relatos se puede apreciar una idealización de las personas con mayores recursos las cuales no presentarían comportamientos racistas. Sin duda personas con un mejor pasar económico no verán al migrante como un rival que pueda mermar su pasar económico, como si pasa en los sectores más empobrecidos, no obstante decir que no sean racistas es una idealización. Históricamente la alta sociedad en Chile ha tendido a desplazarse o desplazar al mundo popular en un fenómeno de proflaxis que nos recuerda que el racismo y el clasismo están íntimamente ligados, en síntesis no se puede catalogar a un grupo social que históricamente a alejado a “otros” como no racista, posiblemente si hayan individuos que no lo son, pero al hablar del grupo entero se cae en una generalización incorrecta.

Otra percepción que indudablemente se enlaza con la anterior responde a una representación de la realidad muy difundida entre los sujetos racistas y que las entrevistadas identifican como causa de tratos racistas. Las tres entrevistadas mencionaron que parte del discurso racista de los chilenos va de la mano en que estos piensan que los migrantes, y puntualmente los haitianos, ya que se tiene la autopercepción de que ellos mismo trabajan más o más duro, les vienen a disputar y quitar puestos de trabajo.

- “Siempre nos dicen, los más pobres, que venimos a quitarles la pega, cuando muchas veces ellos no quieren trabajar en lo que hacemos. Los primeros que sufrimos eso fuimos los haitianos, porque los haitianos trabajamos con más ganas que los chilenos, a los haitianos les dan más trabajo y les exigen más a los haitianos, porque las empresas se dan cuenta que el haitiano trabaja más.” (Louna, Thomassique, 32 años).
- “También eso va relacionado con que piensan que les vamos a quitar la pega, también hombres chilenos me han preguntado si los haitianos tienen el pene

grande, entonces es como que tienen miedo, es eso.” (Stephanie, Petionville, 29 años).

- “Mucho de los maltratos son porqué los chilenos se sienten amenazados por nosotros, que les vamos a quitar sus cosas o sus trabajos, es más cosa de ellos que de nosotros.” (Emmania, Puerto Príncipe, 45 años).

Es posible vincular los extractos anteriores con parte de la teorización que desarrolla Wieviorka acerca del racismo en las sociedades modernas. Según el autor, las personas que se encuentran en una posición precaria en las pirámides sociales de sus respectivos países son propensos a ejercer un racismo que denomina “de caída o exclusión social” debido a la percepción que en este caso tienen los chilenos de que los migrantes degradan su posición social:

“Este racismo no es un rechazo a la modernidad, sino un rechazo a ser expulsado de la misma, que se vuelve contra aquellos grupos acusados de haber ingresado en ella. Es un llamamiento para formar parte de la vida moderna, del dinero, del empleo, del consumo y de la educación, y está unido a la modernidad, (...).” (Wieviorka, 56-57).

Una arista que no fue abordada por temas de extensión y poco manejo del tema es la vinculación que existe entre los fenómenos del racismo y sexismo al estar ambos constituidos de prácticas y discursos que atribuyen comportamientos y actitudes a determinados grupos sociales, considerando dichos comportamientos como naturales, lo que Balibar llama un proceso de racificación (Balibar y Wallerstein, 1998, p. 80). Sin tocar el tema de forma directa una de las entrevistadas manifiesta haber sido consultada por el tamaño de los penes haitianos, conducta que ella relaciona al miedo que pueden generar los haitianos con su sexualidad en detrimento a la de los hombres chilenos:

Por último, dentro de las percepciones que resaltan sobre el racismo por parte de las entrevistadas es el creer que éste se produce en su mayoría por personas que no tienen experiencias migratorias, mientras que quienes tienen una trayectoria migrante entienden mejor lo que es la condición por la que ellos pasan, por lo cual son menos racistas.

- “Las personas que han vivido en otros países, ya sea por estudio o trabajo te tratan de otra manera}, te dicen “yo sé lo que es emigrar”, y migrar es un derecho de cada ser humano. (Louna, Thomassique, 32 años).
- Hay chilenos que no han salido del país, no saben lo que es migrar en otro país, piensan que eso nunca les va a pasar. Y los que no lo son, son personas que han migrado y saben lo que es migrar a otro país. (Stephanie, Petionville, 29 años).

Pienso que lo que sucede aquí es una idealización del sujeto migrante por parte de las entrevistadas al asignarle un comportamiento ejemplar respecto al racismo. A mi parecer lo

que está operando en el relato es un esfuerzo por validar una identidad migrante que por razones obvias sería sensible a los problemas que conlleva ser extranjero, por lo cual en este aspecto las entrevistadas presentan una mirada reduccionista respecto al fenómeno del racismo. Por lo más no estoy en contra de la construcción de una identidad migrante ya que es un proceso más que necesario para el fin de fortalecer la empatía y poder hablar desde un lugar de enunciación claro, sin embargo, al llegar al punto de la idealización se puede caer en minimizaciones de temas claramente más complicados.

Tercera parte: Conclusiones.

En esta investigación espero haber plasmado de una forma correcta una respuesta plausible a la pregunta que he planteado al principio: ¿Qué formas toman los relatos de los habitantes de la toma Un nuevo Amanecer de Cerrillos, sobre sus historias de vida ligadas a su experiencia migratoria y a sus percepciones del racismo?

Para entender la migración haitiana debemos tener en cuenta el contexto histórico reciente de Haití. El país ha sufrido el peso de la geopolítica mundial, a lo largo de su vida republicana ha habido ocupaciones militares, dictadores designados y presidentes derrocados por parte de Estados Unidos. Sumado lo anterior a malas decisiones en la dirección del país, da por resultado un país pobre, sumido en el subdesarrollo, con pocas oportunidades de desarrollo personal para sus habitantes y bastante desmoralizado. El terremoto viene a complicar aún más las cosas, marcando indudablemente la historia reciente de Haití, y siendo el acontecimiento que acelera y hace crecer en número a la diáspora haitiana debido a las pésimas perspectivas de desarrollo humano, a la carencia de un Estado que pueda proveer a los nacionales de pisos mínimos para la vida en sociedad y por la escalada de violencia por parte del crimen organizado.

Las entrevistadas caracterizan al país como falto de oportunidades para el desenvolvimiento de sus vidas, esto se manifiesta en una escasa oferta laboral y en malas remuneraciones. Principalmente lo señalado se debe a la falta de un Estado sólido que pueda tomar las riendas del país. En la realidad haitiana, el trabajo está condicionado por el capital extranjero, principalmente el estadounidense, que fomenta empleos donde no es necesaria demasiada especialización pagando además sueldos miserables. Por otro lado, Estados Unidos cuenta con bajísimas tasas arancelarias para sus productos agrícolas, especialmente para el arroz, impidiendo la competitividad de las estancias haitianas que no tienen los medios de producción suficientes para hacerle peso a las exportaciones estadounidenses.

Por otro lado, se caracteriza a Haití en los relatos como un país inseguro, donde el crimen manifestado en bandas organizadas asciende progresivamente lo cual vuelve inhóspita la vida. Nuevamente las causas apuntan a la inoperancia estatal que no cuenta con los medios necesarios para hacer frente a la delincuencia, también la urbanización no

planificada, causada a partir de la centralización de los trabajos en las ciudades importantes, juega un papel importante al crear el ambiente social y material ideal para las “gangs”.

Sobre el terremoto de 2010, que en esta investigación lo posiciono como el acontecimiento que marca la historia reciente de Haití, las entrevistadas concuerdan con esa postura en sus narraciones. En los relatos, las entrevistadas caracterizan las consecuencias del terremoto como una profundización de los problemas anteriores tanto económicos como de seguridad. Se menciona como la centralización de los pocos empleos en Puerto Príncipe jugó en contra del país al quedar la ciudad en ruinas, percepción que considero correcta para la realidad haitiana. En cuanto a la inseguridad se apunta a como el Estado no puede proveer de protección ni de una perspectiva de futuro a los nacionales, percepción que también considero acertada y que se correlaciona con considerar a Haití como un Estado Fallido luego de la invaluable pérdida de su estructura crítica en tanto hospitales, colegios, comisarias, servicios higiénicos, etc., situación que hasta el día de hoy pesa.

He planteado también como las entrevistadas se guardan las evaluaciones positivas en su vida en Haití, posiblemente debido a que saben que las preguntas van relacionadas a una experiencia migratoria, tratando de retratar lo necesario que fue para ellas salir del país. Posiblemente en otros contextos tendríamos referencias algo más positivas respecto a la vida en Haití.

Respecto a la decisión de tomar a Chile como destino migratorio, podemos ver a través de los relatos que las entrevistadas pensaron en Chile como un país con mayores perspectivas laborales y de desarrollo para el futuro. También se evidencia la importancia de las redes de apoyo existentes en Chile, ya sea de familiares, amigos o conocidos, y relacionado con eso desarrollé la importancia que tiene para un plan migratorio la existencia de connacionales en el país de destino. En otro punto, extraje de los relatos la importancia de la difusión de ideas en la prensa sobre la estabilidad económica en los países de origen respecto a considerar a Chile un destino migratorio, y como aquello se relaciona con el imaginario del “jaguar de Latinoamérica” difundido desde Chile. Por último, reflexioné acerca de la implicancia de que una de las entrevistadas perteneciera a otro ciclo migrante y no al de la diáspora haitiana post terremoto, los relatos de esa entrevistada dejan inferir una necesidad menos latente a la hora de migrar sobre todo cuando pensamos que ella llega a Chile desde República Dominicana luego de una larga estadía en ese país, el cual es menos inestable que Haití.

Un suceso dentro de las historias de vida que marca y además comparten las entrevistadas es el llegar a habitar en Un nuevo Amanecer. Dicha toma está emplazada en terrenos privados que estaban baldíos hasta 2020 cuando comienzan las primeras construcciones de lo que será el hogar de las entrevistadas. Gracias a los relatos se puede atestiguar que uno de los mecanismos más difundidos entre los haitianos para poder apropiarse un terreno fue la compra de terrenos tomados previamente por otras personas, venta obviamente de carácter ilegal. También a partir de los relatos de una entrevistada que es dirigente de Un nuevo Amanecer, se evidencio la necesidad de organización por parte de la toma, los habitantes debieron representarse ante organismos estatales para mejorar su

condición de habitabilidad la cual fue al principio muy hostil de parte del Estado; también se pudo dar cuenta de que al haber un número importante de haitianos en la toma, fue necesario asignar una dirigente connacional y que a la vez pudiera servir de interprete.

Respecto al análisis de los relatos referidos al fenómeno racista, fue dividida la problemática en dos: Racismo interpersonal; y racismo institucional. Marcando la gran diferencia en que en el primero el racismo es ejercido por personas que no están en una posición de poder institucional respecto a la persona racializada, mientras que en la segunda categoría el racismo es ejecutado por personas que personalizan cierto grado de poder respecto al sujeto racializado, poder emanado de alguna institución. Dentro del racismo interpersonal se puntualizó en la presunta elección de los haitianos para revenderles terrenos ilegalmente a partir del desconocimiento del idioma y las leyes chilenas operando una especie de discriminación racista al dar un trato diferenciado, las entrevistadas califican el hecho como una estafa y declaran no haber estado al tanto de lo que implicaba la compra. Dentro de la misma categoría se determinó que gran parte del racismo al cual se ven expuestas las entrevistadas se manifiesta en violencia verbal a modo de improperios y en prejuicios. Se mencionan actitudes hipócritas por parte del chileno y hasta cierto punto se naturaliza aquel comportamiento teniendo una disposición negativa hacia el chileno. Por último, se debe mencionar que para una de las entrevistadas la violencia racista desembocó en violencia física, lo cual genera miedo en la afectada en cuanto tomar represalias contra el sujeto racista; su experiencia con las fuerzas de orden no es mejor debido a que no recibió ayuda de ellos, por esto la entrevistada tiene una percepción negativa de la policía y la autoridad lo que la lleva a cuestionar lo útil que es denunciar o dar aviso a las fuerzas de orden cuando le suceda un acto de este tipo.

En lo que respecta al racismo institucional se evidenció como las entrevistadas manifestaron unánimemente haber vivido experiencias racistas en los tratos con sus jefes laborales, los cuales se manifestaron principalmente en tratos diferenciados, es decir discriminación racial, que se manifiestan en una mayor exigencia en el trabajo, como en enjuiciamientos por comportamientos que no solo la migrante hace sino todo el grupo de trabajo.

Dentro de las percepciones del racismo que se evidencian en los relatos de las entrevistadas se puede mencionar que se asocia al comportamiento racista con la pobreza material y la educación del sujeto racista. Mientras más pobreza y peor educado, el chileno es más racista, si la persona es “cuica” sus comportamientos no son racistas. Se da como explicación por parte de las entrevistadas que las personas pobres y mal educadas expresan su ira a través del racismo y que las personas adineradas al tener menos carestías sufren el proceso contrario, en este sentido existe una idealización hacia las personas con mayores recursos por parte de las entrevistadas al otorgarle el estatus de no racista a un grupo social entero que claramente presenta diferencias, más notoria es la idealización cuando se puntualiza en los procesos segregadores de las clases altas a los sectores populares. También quedó de manifiesto cierta idealización de una identidad migrante, esto porque las entrevistadas creen que las personas que han experimentado la migración no son racistas.

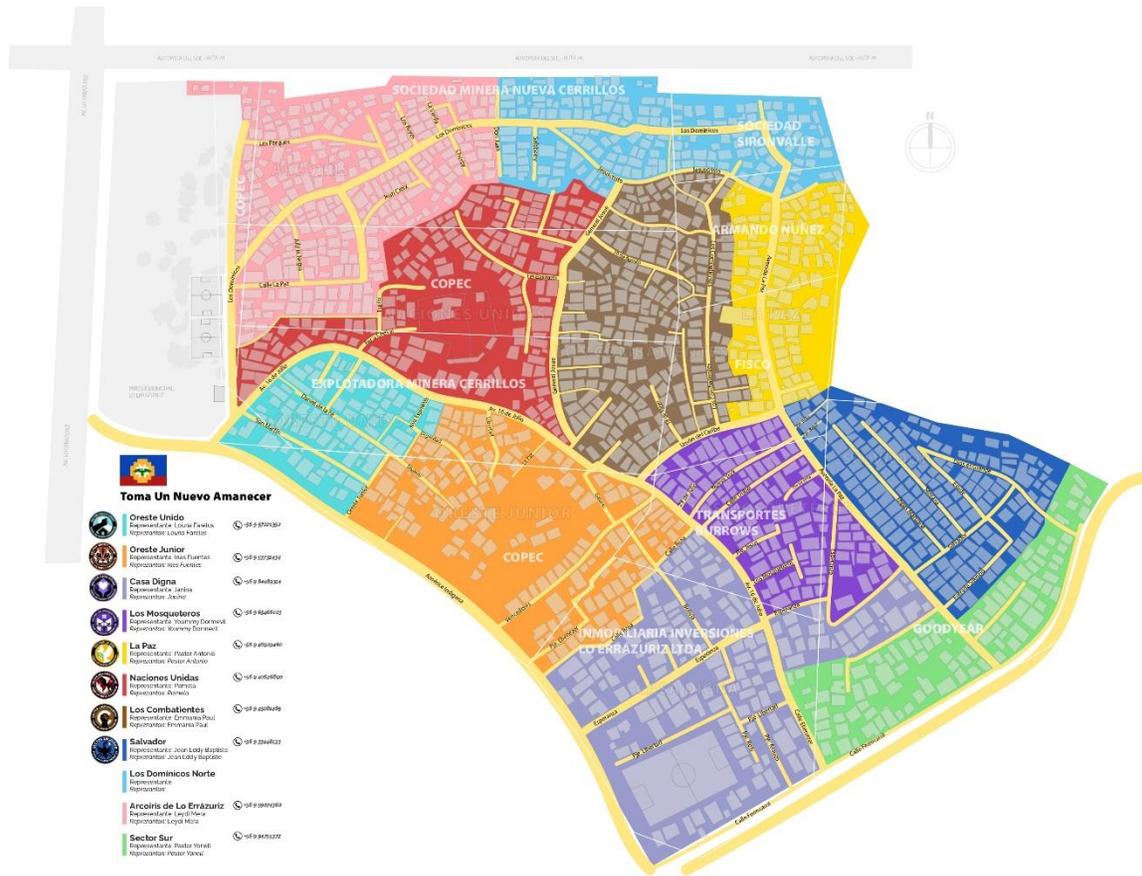
Pienso que crear una identidad migrante es necesario, pero preferentemente sin una idealización de ese tipo.

Por otro lado, se habló del miedo como detonante del racismo de chilenos hacia haitianos. El tópico más mencionado fue pensar en que los chilenos tienen miedo de que los haitianos les quiten oportunidades laborales. Esto se vinculó con perspectivas acerca del racismo de “caída o exclusión social” desarrollado por Wieviorka. Dentro del miedo también fue mencionada la percepción de una entrevistada de pensar que los chilenos tienen un miedo sexual respecto a los haitianos, esto a partir de comentarios que la interrogan acerca del tamaño del pene de los haitianos. Esos comentarios sin duda responden a matrices raciales que además se relacionan con el sexismo, ambos fenómenos abarcados en la racialización expuesta por Balibar, sin embargo el tópico sexista se escapa de lo abordado en esta investigación. Empero una relación entre lo aquí expuesto y un análisis desde una perspectiva de género sería evidentemente enriquecedor, también para haber analizado la racialización sexual que sufren las migrantes. En los relatos las entrevistadas no manifiestan haber sufrido racismo sexual hacia sus cuerpos, pero posiblemente si han pasado por ese tipo de experiencias, lo cual constituye un problema que se escapa a lo aquí analizado tanto por mi propio manejo teórico como por mi capacidad para haber generado un espacio donde ese tipo de conversación se pudiera dar.

Por último, una reflexión importante, y que tiene que ver con el muestreo, es ineludible. De partida el número de entrevistados es bajo, solo tres, aunque eso no es problema ya que la investigación no pretende ser representativa de los haitianos en general, pero si nos habla de una baja iniciativa de la población a hablar estos temas. No pienso que sea un tabú, pero el hecho de ser entrevistado y por un chileno puede generar un clima de inseguridad que es difícil de sortear, otro punto de mucha importancia es mi desconocimiento del Creole, lo que dificulta la captación de interesados reduciendo el espectro de posibles entrevistados. Enlazado con lo anterior se puede inferir que son las mujeres las que tienen mayor disposición a dar públicamente su opinión sobre estos temas, lo que también se evidencia en la cantidad de mujeres dirigentes en la toma (siete de once), dando a entender la importancia que llevan como cabeza de la comunidad.

Anexos.

Anexo 1:



Bibliografía.

- Banco Mundial. (2020). “Haití: Proporcionar oportunidades a todos los haitianos” Consultado desde: <https://www.bancomundial.org/es/results/2020/01/08/haiti-providing-opportunities-for-all-haitians>.
- BBC. (2021). “3 claves para entender la violencia que azota Haití (y el contexto en que se enmarca el asesinato de su presidente)” Consultado desde: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-57752542>
- Berrio, M. (2003). “Los Estados fallidos”. Revista Cuadernos de Estrategia, N 120. Madrid.
- Bolzman, C. (2000). “El racismo cotidiano: análisis y perspectivas a partir del punto de vista de las víctimas”. Revista Mugak. (N 13). Centro de Estudios y Documentación sobre Inmigración, Racismo y Xenofobia. Unión Europea.

- CARDH. (2021). “*À propos de l’État des droits humains*” Consultado desde: <https://cardh.org/archives/1519>.
- Cavaletto, G. (2012). “*El terremoto de Haití 2010: Una evaluación de la respuesta humanitaria. Coordinación, Financiamiento, Reconstrucción*”. Memoria de Grado. Universidad de Chile.
- Contreras, N; Moscoso, C; Paredes, P. (2009) “*‘El Jaguar Latinoamericano’ La Metáfora como Discurso Político*” ICEI, Universidad de Chile. Santiago.
- Coraza, E. (2020). “*¿De qué hablamos cuando nos referimos a las movilizaciones forzadas? Una reflexión desde la realidad latinoamericana*”. Revista Estudios Políticos. Medellín.
- Duran, L. (2010). “*Terremoto en Haití: las causas persistentes de un desastre que no ha terminado*”. Revista Nueva Sociedad, (N 226). Buenos Aires.
- Entrevistas a Louna, Stephanie y Emmania (2022).
- INE. (2021). “*Estimación de personas extranjeras residentes habituales en Chile al 31 de diciembre de 2020*”. Santiago.
- Pedemonte, N; Amode, N; Vázquez, J. (2015). “*Racismo y matrices de ‘inclusión’ de la migración haitiana en Chile: elementos conceptuales y contextuales para la discusión*”. Polis revista latinoamericana. Vol. 14 (N 42). Santiago.
- RIDH. (2021). La migración haitiana en Chile: desafíos para la sociedad y el Estado. (s. f.). RIDH | Red Internacional de Derechos Humanos / International Network of Human Rights. Recuperado 15 de octubre de 2022, de <https://ridh.org/news/la-migracion-haitiana-en-chile-desafios-para-la-sociedad-y-el-estado/>
- Rouso, H. & A, D. B. (2018). “*La última catástrofe: la historia, el presente, lo contemporáneo*”. Editorial Universitaria. Santiago.
- Techo, (2022). “Estudio de caracterización de los hogares en el campamento Nuevo Amanecer”. Santiago.
- Tijoux, M. E. (2016). “*Racismo en Chile: la piel como marca de la inmigración*”. Editorial Universitaria. Santiago.
- CENEM. (2019). “*haitianos en Chile: Integración laboral, social y cultural*”. Universidad de Talca. Talca.
- Wallerstein, I. & Balibar, E. (1991). “*Raza, nación y clase*”. Iepala. Paris.
- Wiewiorka, M. (1998). “*El racismo: una introducción*”. Editorial Gedisa. Barcelona.
- Zapata, J. (2014). “*La teoría del Estado Fallido: Entre aproximaciones y disensos*”. Revista de Relaciones Internacionales, Estrategia y Seguridad. Vol. 9 (N 1). Universidad Militar Nueva Granada. Bogotá.

